
Domingo XVII Semana del Tiempo Ordinario

CICLO C
24 de julio de 2022

Lectura del libro del Génesis

18, 20-33

En aquellos días, el Señor dijo:

— El clamor contra Sodoma y Gomorra es fuerte y su pecado es grave: voy a bajar, a ver si realmente sus acciones responden a la queja llegada a mí; y si no, lo sabré.

Los hombres se volvieron y se dirigieron a Sodoma, mientras Abrahán seguía en pie ante el Señor. Abrahán se acercó y le dijo:

— ¿Es que vas a destruir al inocente con el culpable? Si hay cincuenta inocentes en la ciudad, ¿los destruirás y no perdonarás el lugar por los cincuenta inocentes que hay en él? ¡Lejos de ti tal cosa!, matar al inocente con el culpable, de modo que la suerte del inocente sea como la del culpable; ¡lejos de ti! El juez de toda la tierra ¿no hará justicia?

El Señor contestó:

— Si encuentro en la ciudad de Sodoma cincuenta inocentes, perdonaré a toda la ciudad en atención a ellos.

Abrahán respondió:

— ¡Me he atrevido a hablar a mi Señor, yo que soy polvo y ceniza! Y si faltan cinco para el número de cincuenta inocentes, ¿destruirás, por cinco, toda la ciudad?

Respondió el Señor:

— No la destruiré, si es que encuentro allí cuarenta y cinco.

Abrahán insistió:

— Quizá no se encuentren más que cuarenta.

Él dijo:

— En atención a los cuarenta, no lo haré.

Abrahán siguió hablando:

— Que no se enfade mi Señor si sigo hablando. ¿Y si se encuentran treinta?

Él contestó:

— No lo haré, si encuentro allí treinta.

Insistió Abrahán:

— Ya que me he atrevido a hablar a mi Señor, ¿y si se encuentran allí veinte?

Respondió el Señor:

— En atención a los veinte, no la destruiré.

Abrahán continuó:

— Que no se enfade mi Señor si hablo una vez más. ¿Y si se encuentran diez?

Contestó el Señor:

— En atención a los diez, no la destruiré.

Palabra de Dios

R/. Cuando te invoqué, Señor, me escuchaste

Te doy gracias, Señor, de todo corazón,
Porque escuchaste las palabras de mi boca;
delante de los ángeles tañeré para ti;
me postraré hacia tu santuario. **R/.**

R/. Cuando te invoqué, Señor, me escuchaste

Daré gracias a tu nombre:
por tu misericordia y tu lealtad,
porque tu promesa supera a tu fama.
Cuando te invoqué, me escuchaste,
acreciste el valor en mi alma. **R/.**

R/. Cuando te invoqué, Señor, me escuchaste

El Señor es sublime, se fija en el humilde,
y de lejos conoce al soberbio.
Cuando camino entre peligros, me conservas la vida;
extiendes tu brazo contra la ira de mi enemigo. **R/.**

R/. Cuando te invoqué, Señor, me escuchaste

Tu derecha me salva.
El Señor completará sus favores conmigo.
Señor, tu misericordia es eterna,
no abandones la obra de tus manos. **R/.**

R/. Cuando te invoqué, Señor, me escuchaste

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Colosenses**2, 12-14**

Hermanos:

Por el bautismo fuisteis sepultados con Cristo y habéis resucitado con él, por la fe en la fuerza de Dios que lo resucitó de entre los muertos. Y a vosotros, que estabais muertos por vuestros pecados, y la incircuncisión de vuestra carne, os vivificó con él. Canceló la nota de cargo que nos condenaba con sus cláusulas contrarias a nosotros; la quitó de en medio, clavándola en la cruz.

Palabra de Dios

Lectura del santo Evangelio según San Lucas**11, 1-13**

Una vez que estaba Jesús orando en cierto lugar, cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo:

— Señor, enséñanos a orar, como Juan enseñó a sus discípulos.

Él les dijo:

— Cuando oréis, decid: «Padre, santificado sea tu nombre, venga tu reino, danos cada día nuestro pan cotidiano, perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todo el que nos debe, y no nos dejes caer en la tentación».

Y les dijo:

— Suponed que alguno de vosotros tiene un amigo, y viene durante la medianoche y le dice: «Amigo, préstame tres panes, pues uno de mis amigos ha venido de viaje y no tengo nada que ofrecerle». y, desde dentro, aquel le responde: «No me molestes; la puerta está cerrada; mis niños y yo estamos acostados: no puedo levantarme para dártelos»; os digo que, si no se levanta y se los da por ser amigo suyo, al menos por su importunidad se levantará y le dará cuanto necesite.

Pues yo os digo a vosotros: pedid y se os dará, buscad y hallaréis, llamad y se os abrirá; porque todo el que pide recibe, y el que busca halla y al que llama se le abre.

¿Qué padre entre vosotros, si su hijo le pide pez, le dará una serpiente en lugar del pez? ¿O si le pide un huevo, le dará un escorpión? Si vosotros, pues, que sois malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre del cielo dará el Espíritu Santo a los que se lo piden?

Palabra del Señor
